

## **SATISFACER LA NECESIDAD DE DIOS Y LAS PRESENTES NECESIDADES EN EL RECOBRO DEL SEÑOR**

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje seis

### **Entrar en el pastoreo maravilloso de Cristo en Su ministerio celestial para pastorear la iglesia de Dios como esclavos de Dios con miras al cumplimiento del sueño de Dios**

Lectura bíblica: Hch. 20:19-20, 28, 31; Jn. 21:15-17;  
1 P. 2:25; Mt. 24:45-47; 25:3-4, 9, 22-23

- I. Necesitamos entrar en el pastoreo maravilloso de Cristo en Su ministerio celestial al disfrutar y ministrar Cristo a otros para pastorear la iglesia de Dios como esclavos de Dios con miras al cumplimiento del sueño de Dios, el propósito eterno de Dios—Hch. 20:19-20, 28, 31; Ro. 1:1; Gá. 6:17; Mr. 9:7-8; Ef. 3:11:**
- A. El sueño de Dios es el sueño de Su propósito eterno por tener la realidad de Bet-el, la casa de Dios, la morada mutua de Dios y el hombre; en este universo Dios está haciendo una sola cosa: Él está edificando Su habitación eterna para Su expresión eterna—Gn. 28:11-12, 16-19a; Mt. 16:18; Jn. 14:23; 15:5; Ap. 21:3, 22.
  - B. Cristo como Salvador-Eslavo no vino para ser servido, sino para servir; como gran Pastor de las ovejas, Él nos sirvió en el pasado, nos sigue sirviendo en el presente y nos servirá en el futuro—Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; 12:37; He. 13:20; Ap. 7:17; Gn. 48:15.
  - C. Siempre que tengamos una necesidad, podemos acudir al Señor y permitir que Él nos sirva a fin de que Él pueda servir a otros por medio de nosotros; como Espíritu vivificante, el Salvador-Eslavo pastorea a otros por medio de nosotros al impartirse como vida en nosotros a fin de que podamos llegar a ser el canal para que Él se imparta como vida en otros—Mt. 26:13; Jn. 13:12-17; 1 Jn. 3:16; Jn. 10:10; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6.
  - D. Nuestro servicio al Señor en el tiempo es una preparación para nuestro servicio a Él en la próxima era y en la eternidad—Mt. 25:21; Ap. 22:3:
    - 1. Nuestra utilidad ante Dios es el resultado de nuestra mezcla con Él; la medida de Dios en nosotros es la medida de nuestra utilidad ante Él—Col. 2:19; He. 13:20; Fil. 2:13; 3:8-9.
    - 2. La única meta de Dios en el tiempo consiste en impartirse en nosotros día a día a fin de que nos mezclemos plenamente con Él; todo nuestro servicio es un asunto de que Dios entre en nosotros y salga de nosotros—Jn. 7:37-39; 2 Co. 3:2-3, 6, 16-18.
  - E. Cristo, como Mayordomo en la casa de Dios, hace de nosotros mayordomos que imparten los misterios de Dios y la multiforme gracia de Dios para llevar a cabo Su economía eterna, Su administración doméstica—1 Co. 4:1; Ef. 3:2; 1 P. 4:10; Is. 22:15-22.

**II. Pastorear el rebaño de Dios consiste en velar por las almas de los santos, siendo uno con el Señor como Pastor y Guardián de sus almas en Su cuidado por el bienestar de su ser interior y en Su ejercicio al velar por la condición de su verdadera persona—Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:1-6; He. 13:17:**

- A. Por el bien del rebaño, los ancianos deben disfrutar al Señor todos los días como gracia y verdad a fin de que puedan ser aquellos que imparten gracia y verdad—Ef. 3:2; 4:29; 1 Ti. 3:2b; 5:17; 2 Ti. 2:24-26; Tit. 1:9.
- B. Por el bien del rebaño, los ancianos necesitan comprar aceite todos los días (Mt. 25:3-4, 9), pagar el precio requerido para obtener más del Espíritu, al comprar la verdad de la economía de Dios (Pr. 23:23), comprando oro refinado en fuego a fin de que sean ricos para con Dios, comprando vestiduras blancas para que se vistan de Cristo al manifestar a Cristo en su vivir y comprando colirio como Espíritu que unge para que sea sanada su ceguera (Ap. 3:18).
- C. Por el bien del rebaño, los colaboradores y los ancianos necesitan ser esclavos fieles y prudentes que cuidan de los bienes del Señor e invierten su don espiritual al dar el alimento de la palabra de Dios, el evangelio completo de la economía de Dios, a los pecadores, a los creyentes y a las iglesias—Ro. 1:1; Mt. 24:45-47; 25:22-23.

**III. Los ancianos no deberían enseñorearse del rebaño de Dios, que es posesión de Dios; las iglesias son posesión de Dios, que Él asigna a los ancianos como su porción, y las encomienda al cuidado de ellos—1 P. 5:3-4:**

- A. Enseñorearse de otros es ejercer señorío sobre aquellos que son gobernados (Mt. 20:25); entre los creyentes todos somos hermanos, y únicamente Cristo es nuestro Señor, nuestro Amo y el Señor de la mies—23:8, 10; Lc. 10:2.
- B. Los ancianos de la iglesia solamente pueden llevar el liderazgo (no ejercer señorío) al llegar a ser ejemplos del rebaño, tomando la delantera en servir a la iglesia y cuidar de ella a fin de que los creyentes sigan el ejemplo—1 P. 5:3; 1 Ts. 5:12-13; 1 Ti. 4:12; 5:17.
- C. No debíamos decirles a los santos dónde vivir, qué hacer o dónde ir sin dirigirlos a orar, de modo que podamos honrar a Cristo como Cabeza del Cuerpo:
  - 1. Toda decisión que ustedes tomen por otros es un insulto para Cristo como Cabeza del Cuerpo; ninguno de nosotros jamás debiera decirle a otros adónde deberían ir; ¡esto es un gran insulto para el Señor!—Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
  - 2. Si usted les ha dicho a otros adónde mudarse, debe arrepentirse y pedirles perdón porque les ha dado instrucciones acerca de lo que deberían hacer; hacer esto es usurpar la posición que le corresponde al Señor y hacer de usted mismo el Señor.
  - 3. Con respecto a cualquier paso que ustedes den en el recobro del Señor, deben acudir directamente al Señor y orar; deben tener la certeza de que el Señor es quien los está enviando; todo debe ser traído a la presencia del Señor, y todos deberían orar hasta estar claros respecto a la dirección del Señor—Mr. 1:35-38; 2 Co. 2:12-14.
- D. También necesitamos comprobar si la dirección que hemos recibido del Señor corresponde al sentir del Cuerpo—Hch. 13:1-4a; 21:4, 11:

1. Si los hermanos que toman la delantera, después de mucha oración, reciben una verdadera carga respecto a cierto asunto, por medio de la comunión deberían comunicar esta carga a los santos y pedirles que oren; finalmente, los santos recibirán una dirección personal de parte del Señor y podrán actuar conforme a ello.
  2. Si usted se muda a cierto lugar sin orar ni tener comunión, será sacudido cuando vengan las pruebas, aflicciones y persecuciones; si ora y tiene comunión, tendrá la certeza de que el Señor lo envió allí, y nunca se arrepentirá de haberse mudado, sin importar cuál sea la situación externa.
- E. Necesitamos tener cuidado en cuanto a dirigir o controlar a los santos jóvenes en relación con su matrimonio—Mt. 19:5-6:
1. En la vida de iglesia todo lo que podemos hacer con respecto al matrimonio de los jóvenes es ministrarles vida; debemos ayudarlos a que busquen la dirección del Señor, a que aprendan a andar en el Espíritu y ayudarlos a que no den rienda suelta a su concupiscencia ni a que tengan sus propios gustos o preferencias—Gn. 2:21-24; 24:64-67; 49:31.
  2. No deberíamos tratar de conducirlos a un matrimonio ni procurar buscarles pareja; únicamente el Señor sabe quién es una buena pareja para otra persona; nosotros no sabemos.
  3. No controlamos y, sobre todo, no dirigimos ni indicamos cuál sería el mejor hermano o hermana para ellos; si dejamos este asunto al Señor y oramos por las personas involucradas, le ahorraremos a la iglesia muchos problemas.
  4. Por un lado, no deberíamos interferir en los asuntos de ellos; por otro, tenemos que ayudarlos en lo relacionado con la moral, la vida, su vivir humano, respecto a cuidar de su futuro, respecto a sus padres, e incluso en cuanto a orar y buscar al Señor acerca de no elegir ellos mismos con quién se casarán.

#### **IV. Necesitamos cuidar de los santos en todas las cosas y en todos los aspectos a fin de que Cristo sea impartido en ellos:**

- A. Los ancianos deben ministrar Cristo a otros para satisfacer la necesidad de toda clase de personas, contactándolas y visitándolas con frecuencia e invitándolas a sus hogares para comer juntos—1 Ti. 5:1-2; 2 Cr. 1:10; Col. 1:28-29; Jud. 12; Jn. 12:1-11.
- B. Debemos contactar a los santos y ministrarles Cristo como la vida que da fin al pecado; la vida de Cristo pone fin al pecado, es la vida que pone fin al pecado—Lv. 10:17:
  1. Si hemos de ministrar Cristo a una persona que ha estado cometiendo pecados, tenemos que confiar en el Señor a fin de que tengamos la gracia con el Espíritu para ablandar su corazón endurecido—Ro. 2:4; Tit. 3:3-4; cfr. He. 3:13.
  2. No necesitamos mencionar su debilidad, falta o pecado, porque la vida de Cristo ministrada en él lo sanará, lo cual aniquila los gérmenes, destruye los problemas y edifica una unidad del Espíritu, que es permanente y duradera.
  3. Tenemos que hacer todo lo posible para recobrar a un santo caído; incluso si tardamos ocho meses o un año en recobrar a uno o dos santos pecaminosos, esto sería algo grandioso—Gá. 6:1-2; 1 Jn. 5:16a.

4. Esto equivale a llevar sobre sí la iniquidad y resolver los problemas del pueblo de Dios; además, esta clase de ministerio por el Espíritu y en amor mantendrá la unidad del Espíritu en la vida de iglesia—Col. 3:12-15.

**V. En su comunión unos con otros, los ancianos necesitan ser restringidos en su forma de hablar—Jn. 6:63; Hch. 6:10:**

- A. Los que cubren los pecados, los defectos y las faltas de otros disfrutan una ganancia y reciben la bendición, pero poner las cosas al descubierto trae maldición—Pr. 10:12; Jac. 5:19-20; Gn. 9:21-27.
- B. Los ancianos necesitan darse cuenta de que cuando pastorean, tienen que cubrir los pecados de otros y no tomar en cuenta el mal de otros—1 Co. 13:5-7.
- C. El amor todo lo cubre, no sólo las cosas buenas, sino también las cosas malas; el que revele los defectos, las faltas y los pecados de los miembros de la iglesia será descalificado de ejercer el ancianato—cfr. Mt. 24:49.
- D. Los ancianos no deberían pronunciar palabras injuriosas (injuriar equivale a reprender o criticar severa o abusivamente; agredir con lenguaje abusivo); aquellos que aceptan las injurias tienen la misma responsabilidad de aquellos que pronuncian las injurias; para que la iglesia mantenga la unidad, los hermanos y hermanas deben resistir las injurias—1 Co. 6:10; cfr. Nm. 6:6; Lv. 5:3.
- E. La conciencia que se tiene del pecado proviene de conocer a Dios; de la misma manera, la conciencia que se tiene de las injurias proviene de conocer el Cuerpo; las injurias se oponen al testimonio del Cuerpo—1 Co. 1:10.
- F. Dios nunca encomendará la autoridad a aquellos que por naturaleza les gusta criticar a otros; los ancianos, por un lado, deberían tener una visión clara de las personas ejerciendo mucho discernimiento y, por otro, deberían ser ciegos de una manera espiritual—Ef. 4:29-32.

**VI. El mantenimiento orgánico del candelero de oro es el ministerio celestial de Cristo, que consiste en cuidar de las iglesias con ternura en Su humanidad y nutrir las iglesias en Su divinidad a fin de producir los vencedores por medio de Su pastoreo orgánico—Ap. 1:13; 2:7; Jn. 10:11, 14; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20.**

**VII. La meta del pastoreo maravilloso de Cristo en Su ministerio celestial consiste en edificar la Nueva Jerusalén para la realización de la economía eterna de Dios; por la eternidad disfrutaremos al Cordero, que está en medio del trono, el cual nos pastorea y nos guía continuamente a manantiales de aguas de vida—Ap. 7:13-17.**